

JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ GARCÍA

## Una cajita con decoración incisa del cerro de San Cristóbal (Sinarcas-Valencia)

La comarca de Sinarcas se sitúa al norte de la Plana de Utiel, ocupando la parte más occidental de la misma (figs. 1 y 2). Por ella discurre, de noroeste a sureste, la secular vía de tránsito que pone en contacto Aragón y el Valle del Ebro con la Meseta castellana, Andalucía y el Mediterráneo.

Indicios de población existen en esta zona desde, por lo menos, la Edad del Bronce, como lo atestiguan los restos arqueológicos aparecidos en su término<sup>1</sup>.

No se han practicado excavaciones en ninguno de los yacimientos localizados en este término, ofreciendo en la actualidad, la mayor parte de ellos, un estado de progresivo deterioro, debido al creciente saqueo que han sufrido en los últimos años<sup>2</sup>.

A la cultura ibérica corresponden, entre otros, los ubicados en los cerros Carpio y San Cristóbal, cercanos al núcleo de población de Sinarcas, asentamientos de cierta entidad, tanto por su emplazamiento como por el volumen de materiales aparecidos en ellos<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> E. PALOMARES. «Hallazgos arqueológicos de Sinarcas y su comarca». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI. Valencia, 1966, pp. 231-247.

<sup>2</sup> J. M. MARTÍNEZ GARCÍA. «La comarca de Utiel entre el saqueo arqueológico y la destrucción del patrimonio». *Generalitat*, nº 32. Valencia, 1981, p. 4.

<sup>3</sup> *Op. cit.* nota 1, pp. 237-239.

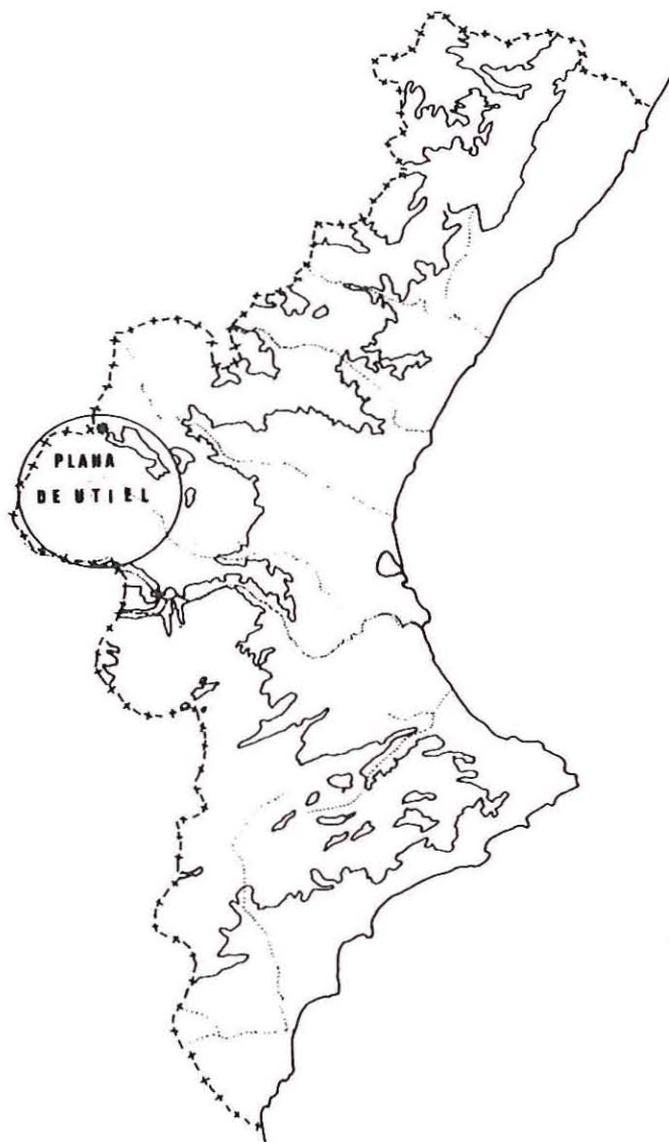


Fig. 1. Situación de Sinarcas en la Plana de Utiel.

## 1.- EL YACIMIENTO IBÉRICO DEL CERRO DE SAN CRISTÓBAL

Al sureste de Sinarcas, y a través de un tortuoso camino, se accede al collado que une en su parte media los cerros Carpio, al norte, y San Cristóbal, al sur. Aquí se observan, sobre el terreno rocoso, en algunos tramos, las huellas de las rodadas de los carros. A unos cincuenta metros, siguiendo el mismo camino en dirección norte-sur, se llega a la cumbre, tras salvar un «callejón» excavado en la roca, que sirve de entrada al yaci-

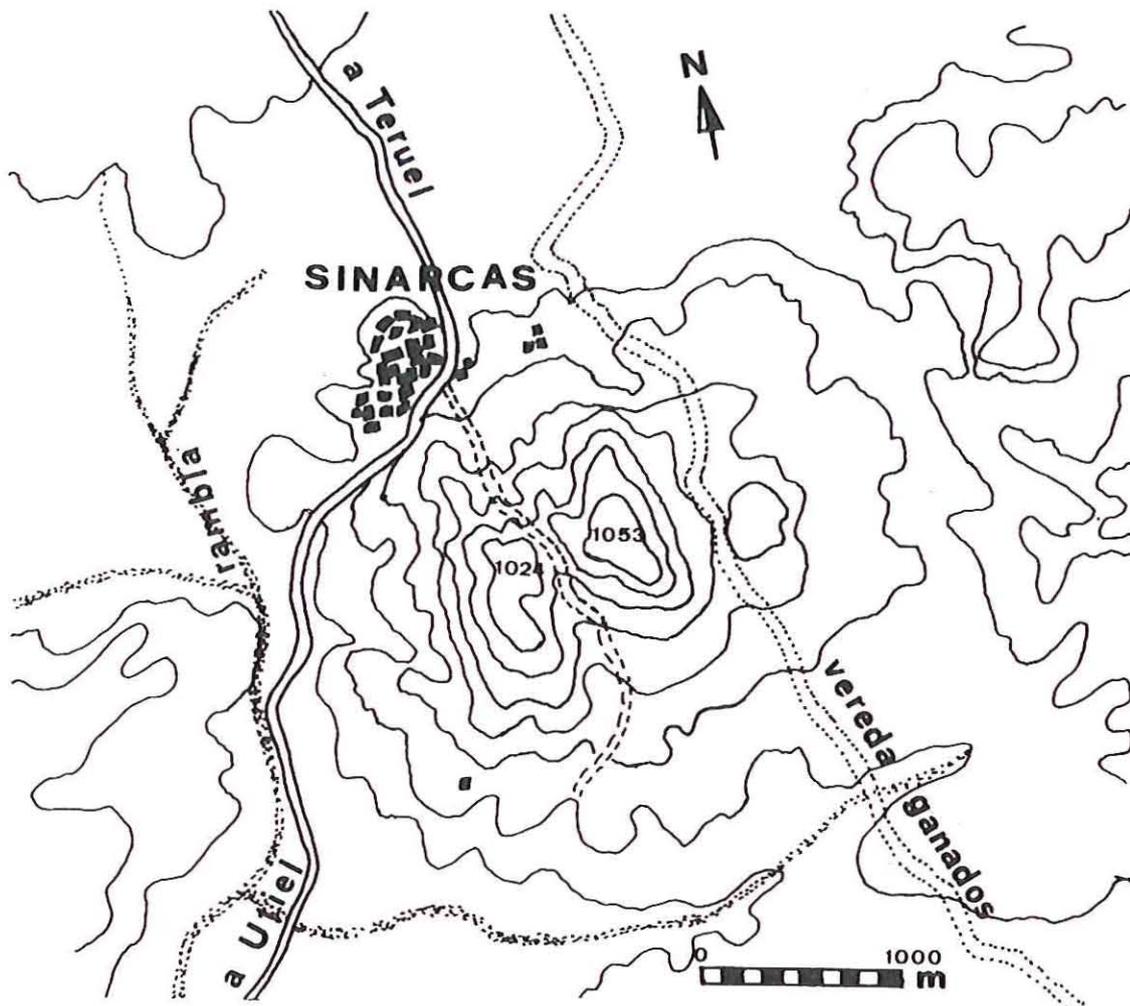


Fig. 2. Emplazamiento del cerro San Cristóbal (1.024 m.) y Carpio (1.053 m.)

miento, similar al del *oppidum* de Meca (Valle de Ayora), pero de menor recorrido y proporciones.

Accesible únicamente por el mediodía, el yacimiento consta de dos partes diferenciadas, al norte la más elevada, separada de la segunda por un desnivel de tres metros y unidas ambas por los lados este y oeste.

Se aprecian multitud de fragmentos cerámicos en la cumbre y laderas, desde las fabricadas a mano, de pastas negruzcas, con grueso desgrasante, lisas o decoradas con impresiones digitales, hasta las estampilladas grises, las ibéricas de cocina o decoradas a bandas, filetes y temas florales; bicromas, de barniz rojo y otros materiales no ibéricos, como las puntas

de flecha de bronce con apéndice caudal, que nos ilustran sobre unos contactos mediterráneos en época temprana<sup>4</sup>.

También son frecuentes los hallazgos monetarios, actualmente en colecciones particulares, a las que en ocasiones hemos tenido acceso<sup>5</sup>.

## 2.- ANÁLISIS DE LA PIEZA

La cajita que aquí presentamos apareció tras las labores de labranza, cuando la superficie del yacimiento estaba en plena producción agrícola, a mediados de 1960.

*Medidas.*- Longitud: 90 mm.  
 Altura máxima: 50 mm.  
 Anchura: 50 mm.  
 Grosor paredes: 4 mm.

### *Descripción.*-

De estructura paralelepípedica rectangular, modelada a mano. Pasta gris, dura y compacta, con diminuto desgrasante calizo. Superficie externa gris, alisada y suave al tacto. En la base, irregular por rotura, pudieran haberse insertado cuatro pies. La superficie interna, gris. Se decoran las cuatro caras, las mayores en los dos tercios inferiores, y las menores, en el centro a base de incisiones de profundidad media, rellenas posteriormente con pasta blanca (fig. 3 y lám. I).

### *Decoración.*-

Cara A.- Una línea continua, cruzada transversalmente por trazos paralelos inclinados, a la que denominados «valla», recorre la superficie superior de parte a parte. El espacio entre ésta y la base está decorado con los siguientes motivos, de izquierda a derecha: trazos indeterminados, un ave, a la que le falta la parte inferior del cuerpo, una figura geométrica, triángulo rectángulo con pequeñas incisiones en el interior de los lados mayores y una pequeña «escalera» adosada a uno de ellos. A partir de aquí, alternancia de motivos florales: espiguilla, vástago con hojas y espiguilla enmarcada en líneas paralelas.

Cara B.- En ella observamos los siguientes motivos: espiguilla, «valla», en sentido transversal, espiguilla enmarcada, vástago con hojas, espiguilla, «escalera», línea quebrada, «valla» y «estacas».

<sup>4</sup> Estos materiales, así como la cajita que aquí presentamos, nos han sido amablemente cedidos por D. Alejandro García, de Utiel, para su estudio y clasificación.

<sup>5</sup> J. M. MARTÍNEZ GARCÍA y C. CAMPS GARCÍA. «Hallazgos monetarios en la Plana de Utiel (Valencia)». III Symposium Numismático de Barcelona. *Gaceta Numismática* nº 78. Barcelona 1985, pp. 38-39. Se estudian aquí seis ases ibéricos, dos de la ceca de *Kelin* y uno de las de *Ikalkusken*, *Car-mo*, *Segobirices* y *Sekaisa*, de mediados del s. II a.C.

Cara C.- Nave de casco alargado, proa alta, ligeramente curvada hacia adentro y popa poco destacada. El aparejo o arboladura consta de una verga arriada del mástil, que ocupa la cubierta de proa a popa, a la que llegan cuerdas desde la cabeza del mástil en sentido radial. Uno de los extremos de la verga se sujeta a popa por medio de un listón. En el flanco de estribor se insertan nueve incisiones inclinadas y paralelas, y una en la proa<sup>6</sup> (fig. 4).

Cara D.- Nave de similares características, aunque en este caso presenta una realización más descuidada, sobre todo en el casco.

### 3.- INTERPRETACIÓN DE LAS ESCENAS

Observados los registros iconográficos que componen el conjunto de las escenas, podemos precisar la existencia de un estilo naturalista ingenuo, con un marcado esquematismo y un uso riguroso de la ley de la frontalidad.

Existen dos temas diferenciados, las «escenas agrícolas» de las caras mayores, que quizá constituyen una secuencia única, y las naves de las caras menores, que, como veremos luego, pudieran estar relacionadas entre sí.

La cara A, compuesta en un solo plano, y por lo tanto sin ninguna perspectiva en su realización, podría, a nuestro juicio, constar de dos planos diferenciados; un supuesto primer plano en el que se insertan los motivos descritos anteriormente, encerrados por la «valla» del fondo. Con respecto al ave, pudiera tratarse de una perdiz común (*alecoris rufa*) o de un sisón (*otis tetrax*), por el plumaje listado del cuello, las plumas dorsales —alas muy esquemáticas— y las motas del cuerpo<sup>7</sup>. El motivo siguiente, triángulo con incisiones al que se adosa una «escalera», es de

<sup>6</sup> Hemos intentado reducir el uso de términos marinos, explicando en cada caso su significado. (Ver nota 9, 34 y fig. 4). La información que damos en este sentido puede completarse con:

a) C. TORR. «Navis» apud DAREMBERG-SAGLIO. *Dictionaire des Antiquités Grecques et Romaines*. T. IV. Paris, 1877, pp. 25-40.

b) L. CASSON. *Ships and Seamanhips in the Ancient World*. Princeton, 1971.

c) J. ROUGE. *La marine dans l'Antiquité*. Paris, 1975.

<sup>7</sup> Especies gregarias que abundan en la Meseta castellana y el País Valenciano.

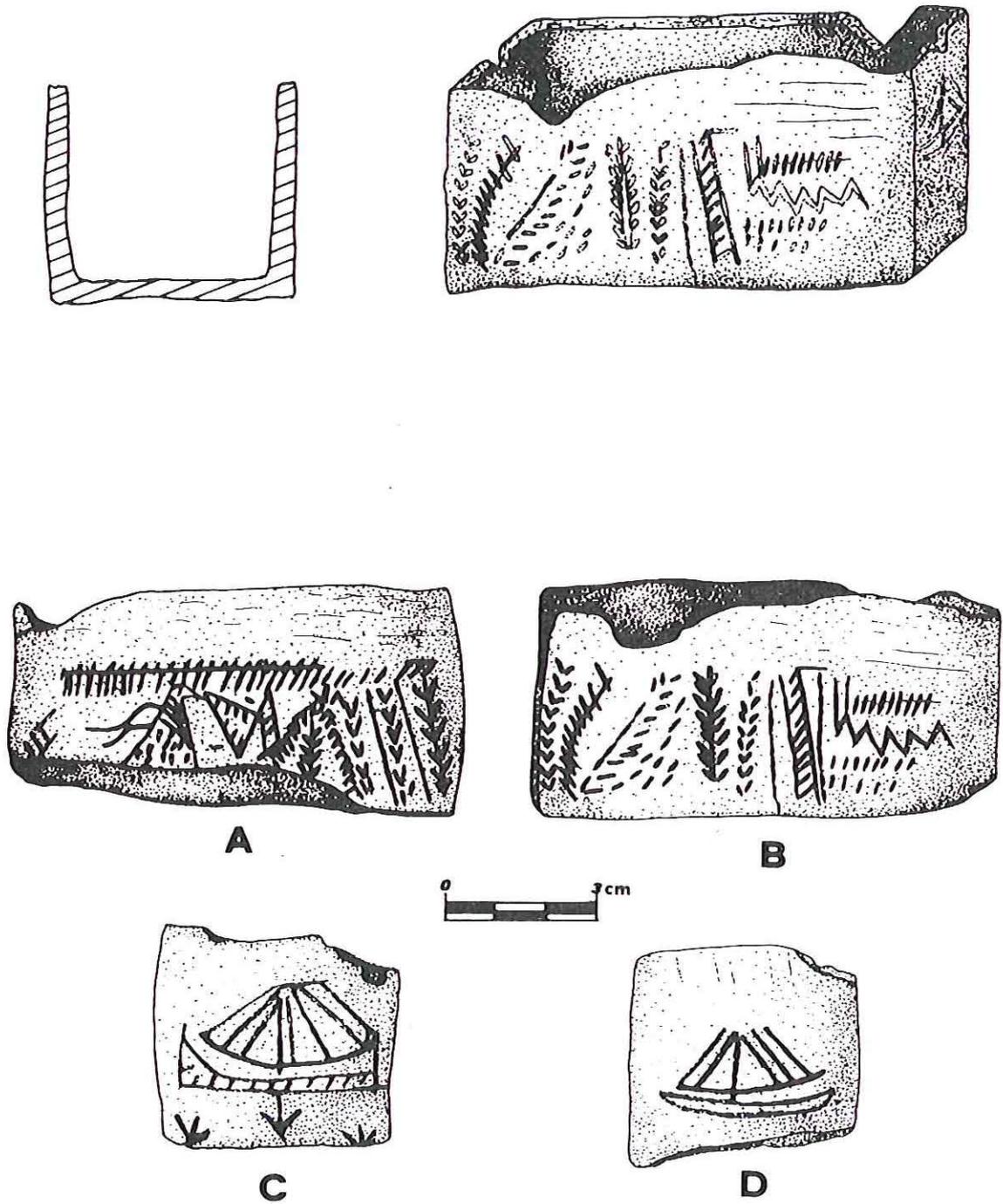
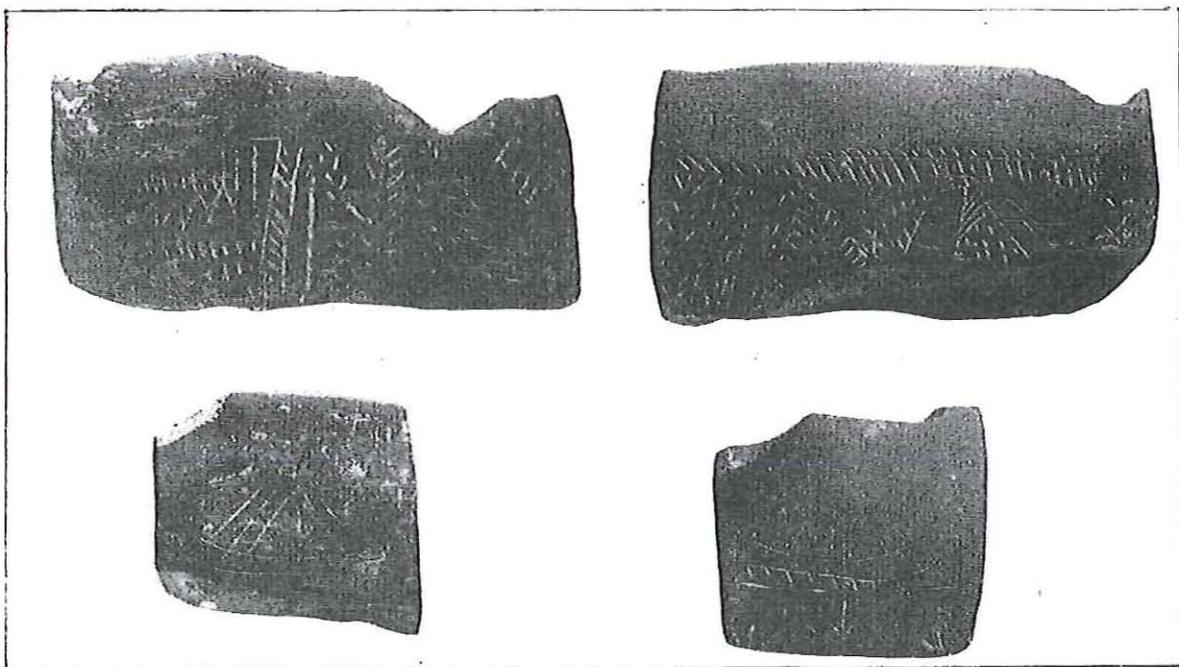
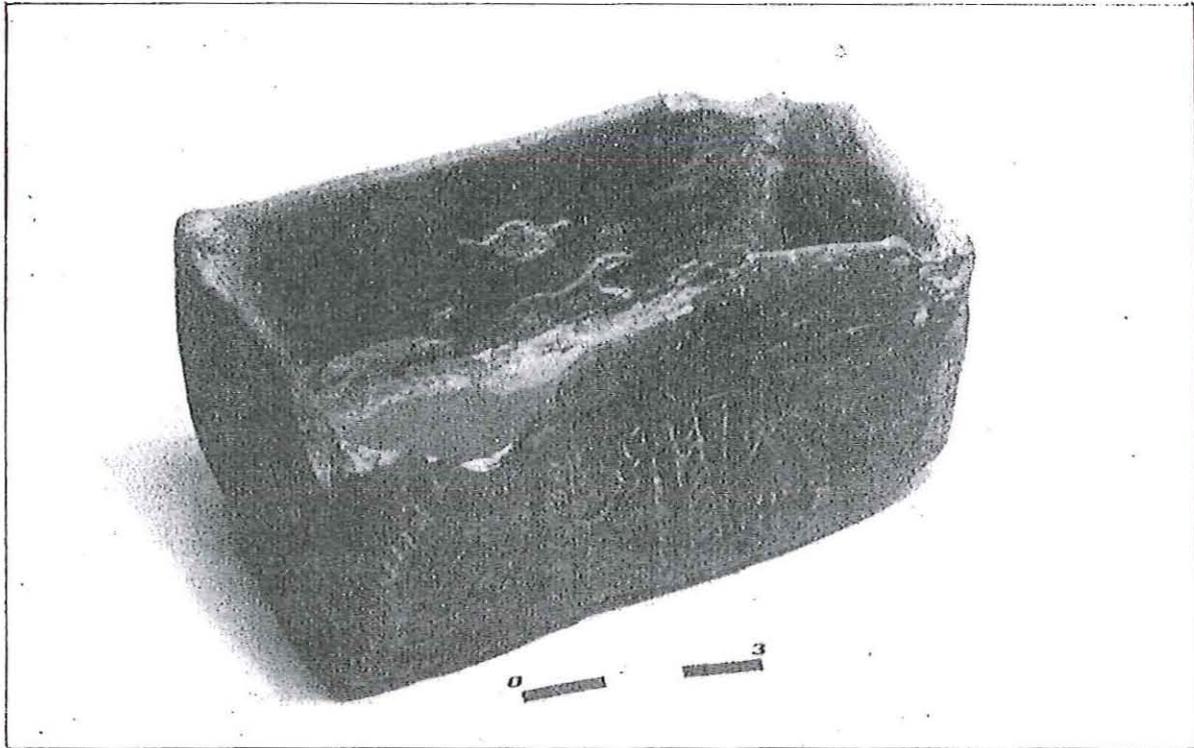


Fig. 3. Corte transversal y recipiente. 2. A y B escenas agrícolas. C y D, naves



Lám. I. Recipiente y escenas

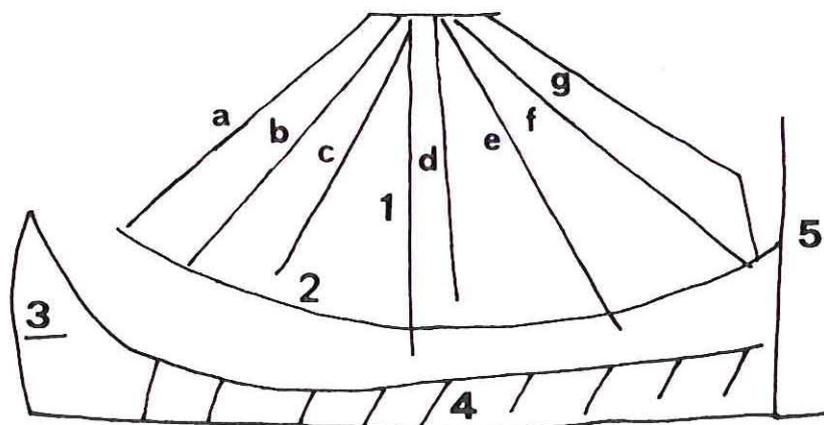


Fig. 4. Elementos interpretados. 1. mástil; 2. verga. a, b, c, d, e, f, g, jarcias o drizas; 3. agujero para descender e izar el ancla; 4. remos; 5 percha.

difícil interpretación, así como la identificación de las plantas<sup>8</sup> que, en todo caso, habría que relacionar con el ave. Todos estos elementos, ubicados en un espacio cerrado, constituirán un pequeño campo o «parcela».

La cara B comienza con un motivo en espiga, posiblemente el enlace con la escena anterior. En esta secuencia existen elementos a considerar sobre un sentido más acusado de la perspectiva, de realización muy simple. Obsérvese la ligera curvatura de la «valla» situada a la izquierda de la escena, que, por otra parte, constituiría línea divisoria entre la anterior y una nueva parcela. A continuación, los segmentos incisos y hojitas, el vástago con hojas y la espiguilla, harían referencia a un determinado tipo de cultivos. El motivo siguiente ofrece una doble interpretación: que se trate de una escalera enmarcada por líneas paralelas, o bien de una nueva linde o separación. Cierran la secuencia una valla al fondo, una línea quebrada —posibles montículos— y una serie de «estacas» clavadas en el suelo.

<sup>8</sup> Con todas nuestras reservas, pudieran interpretarse como cereales, ramas de olivo (*olea europaea*) o acebuche (*olea oleaster*) e incluso cultivos de huerta, sobre todo los motivos limitados por líneas.

Las naves de las caras menores, aunque en ambas se observe el mismo esquema —aparejo de frente y casco de perfil— ofrecen un tratamiento diferente, más simple y esquemático en la cara D, en que la estructura del casco se resuelve con dos trazos paralelos ligeramente cóncavos.

Nos encontramos ante una forma poco común de representar un navío, sobre todo por el aspecto alargado del casco y la disposición de la arboladura, con la verga arriada y sujeta al mástil por brazas y drizas. El punto de apoyo que se establece entre un extremo de la verga y una especie de percha, en la popa, creemos son producto de la falta de habilidad y espacio para resolver la composición del dibujo, como ocurre con el brusco ángulo que forma la última cuerda para fijarse en la verga<sup>9</sup>. Las incisiones del flanco de estribor, aunque demasiado cortas, constituirían los remos<sup>10</sup> y el agujero para subir y bajar el ancla.

#### 4.- SÍNTESIS DE LOS ELEMENTOS PARALELIZABLES

Las cajitas cerámicas son objetos que frecuentemente aparecen en ambientes celtibéricos de la Segunda Edad del Hierro, por toda la Meseta<sup>11</sup>, aunque no son exclusivas de ella<sup>12</sup>. Generalmente, presentan

<sup>9</sup> Arboladura o aparejo: Conjunto de palos, vergas, jarcias y velas de un navío.

Verga: Percha a la que se asegura la vela.

Drizas: Cuerdas o cabos con que se izan o arrían las vergas y velas.

Brazas: Cuerdas que se sujetan a ambos extremos de la verga para moverla en sentido horizontal a fin de que la vela reciba al viento en la dirección apropiada.

<sup>10</sup> No estamos muy seguros que se trate de una balaustrada, frecuente en los navíos griegos del s. VI a.C.

<sup>11</sup> Recogemos aquí, ordenada cronológicamente, una selección bibliográfica sobre el tema de las cajitas cerámicas.

a) F. WATTENBERG. «Cajitas excisas de la Meseta Central». *Ampurias*, XXII-XXIII. Barcelona, 1960-1961, pp. 288-294.

b) G. NIETO. «Cajas de barro célticas con decoración excisa». *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina* (Murica, 1961-1962). Madrid 1963, pp. 659-664.

c) F. WATTENBERG. «Algunas notas sobre formas y características de la cerámica vaccea». *B.S.A.A.*, XXXI. Valladolid, 1965, pp. 6-14.

decoración geométrica excisa que, en algunos casos, se alterna con motivos incisos de tipo floral<sup>13</sup>. La temática decorativa de las caras mayores suele ser distinta en las menores.

Se les atribuye un origen oriental, con una doble vía de dispersión, mediterránea y continental<sup>14</sup>. Ofrecen una doble función, bien de tipo doméstico, al haber aparecido en el interior de viviendas, o sepulcral, formando parte del ajuar funerario<sup>15</sup>. La cronología aceptada para este tipo de piezas se establece entre finales del s. IV a.C. hasta el cambio de Era, siendo los ejemplares totalmente excisos y de pies altos los más modernos<sup>16</sup>.

Las decoraciones de tipo fitomorfo incisas, espiguilla, espiguilla enmarcada, vástago con hojas, «estacas», «valla» y escalera, aparecen en vasijas del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Meseta<sup>17</sup> y el Bajo

d) R. MARTÍN VALLS. «Sobre las cajitas celtibéricas». *Sautuola*, I. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Santander, 1975, pp. 169-175.

e) E. LLANOS ORTIZ DE LANDELUCE. «Cajas de cerámica celtibéricas del poblado de La Hoya (La Guardia. Álava)». XV C.N.A. (Lugo, 1977). Zaragoza, 1979, pp. 709-720.

f) J. A. MOURE y M. L. ORTEGA. «Nuevos hallazgos de cajitas celtibéricas en la provincia de Palencia». *Numantia*. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León. 1981, pp. 185-188.

g) L. ORTEGA. «Cajita excisa procedente de Carrion de los Condes (Palencia)». B.S.A.A. XLVIII. Valladolid, 1982.

<sup>12</sup> Corresponden a hallazgos en necrópolis.

J. CABRE AGUILÓ y F. DE MOTOS. «Excavaciones en la necrópolis ibérica de Galera (Granada). *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*, nº 25. Madrid, 1920, p. 83.

J. J. SENENT IBÁÑEZ. «La necrópolis de El Molar». *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones*, nº 107. Madrid, 1930 fig. 3, Lám. 15.

J. BLÁNQUEZ, B. MARTÍNEZ et alii. *Catálogo de la Exposición de las I Jornadas de Arqueología en Albacete*. 1977-1982. Albacete, 1983, pp. 89, 91.

<sup>13</sup> T. MAÑANES y T. MADRAZO. «Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro». *Trabajos de Prehistoria*. XXXV Madrid, 1978, pp. 427 fig. 2.

<sup>14</sup> *Op. cit.* nota 11 a) p. 294.

<sup>15</sup> *Op. cit.* nota 11 d) p. 175.

<sup>16</sup> *Op. cit.* nota 11 g) p. 96.

<sup>17</sup> A. MÉNDEZ MADARIAGA. «Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. Madrid, 1982, p. 27 fig. 3, 1; p. 32 fig. 4, 2; p. 39 fig. 13, 1.

J. MALUQUER DE MOTES. *El castro de Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila)*. Diputación Provincial de Ávila-Universidad de Salamanca. Salamanca, 1958, pp. 42-97 fig. 14, 10, 11; fig. 17, 5, 12.

Aragón<sup>18</sup>. De esta tradición es frecuente encontrar, dentro de la Segunda Edad del Hierro, cerámicas donde se asocian los motivos incisos con estampillados, llegando en la Meseta a persistir hasta los primeros años de la romanización<sup>19</sup>.

En el mundo ibérico, la técnica de la incisión apenas se utiliza<sup>20</sup> teniendo en cuenta el papel que jugó la decoración pintada sobre cerámica. No obstante se conocen motivos incisos —palmetas, guirnaldas, hojas acorazonadas— a imitación de las cerámicas pintadas griegas, suditálicas del tipo San Valentin y precampanienses— en un oinochoe del cerro de Sant Miquel de Liria y en fragmentos cerámicos del Turó de Can Olivé (Cerdanyola), de Burriac (Cabrera de Mar) y el Cogulló (Sallent), en Barcelona<sup>21</sup>. En este grupo se incluirían también las naves y motivos geométricos incisos del famoso «Vaso de los Barcos» de Can Boscá (Badalona)<sup>22</sup>, así como un registro de temas geométricos en una jarrita de tipo ampuritano de la isla de Mallorca<sup>23</sup>.

Se desconocen paralelos de «escenas agrícolas» en la cerámica ibérica, si exceptuamos la «recolección de granadas» en un vaso pintado de Sant Miquel de Liria y una figura arando del poblado ibérico del «Cabe-

M. ALMAGRO GORBEA y M. FERNÁNDEZ GALIANO. «Excavaciones en el cerro de Hecce-Homo». *Arqueología* 2. Diputación Provincial de Madrid, 1980, p. 102.

R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO. «Nuevos yacimientos de la Primera Edad del Hierro en la Meseta Norte». B.S.A.A. XXXVIII. Valladolid, 1972, fig. 6; fig. 14, 10, 11; fig. 17, 5.12.

<sup>18</sup> G. RUIZ ZAPATERO. «El Roquizal del Rullo. Aproximación a la secuencia cultural de los Campos de Urnas del Bajo Aragón». *Trabajos de Prehistoria*, XXXVI. Madrid, 1979, fig. 10.

<sup>19</sup> *Op. cit.* nota 11 d) p. 173.

<sup>20</sup> M. CURA MORERA. «El oinochoe de Liria y la cerámica incisa en el mundo ibérico». *I Congreso de Historia del País Valenciano*. 1971. Vol. II. Universidad de Valencia. Valencia, 1980, pp. 257-262.

<sup>21</sup> *Op. cit.* nota 20 p. 258.

<sup>22</sup> J. MALUQUER DE MOTES. «UNA VASIJA EXCEPCIONAL DEL POBLADO IBÉRICO DE MAS BOSCÁ». *Pyrenae* 1. Barcelona, 1965, pp. 129-138.

<sup>23</sup> M. FERNÁNDEZ MIRANDA. «Jarritas ibéricas de tipo ampuritano en las Islas Baleares». *Trabajos de Prehistoria* XXXIII. Madrid, 1976, p. 269 fig. 6, 42.

zo de La Guardia» (Alcorisa, Teruel)<sup>24</sup>. Sin embargo, está suficientemente documentada la existencia de una intensa agricultura, principalmente de secano y en menor escala de huerta, concentrada en parcelas de pequeña extensión<sup>25</sup> que producían cereales, vid y olivo, en el primer caso, y lechugas, espárragos trigueros, alcachofas y trufas, en el segundo<sup>26</sup>.

Aunque el tema de las aves es frecuente en los repertorios de iconografía ibérica, no hemos encontrado en ellos ningún modelo semejante al que aquí presentamos. No obstante, tanto por su aspecto general, como por el tratamiento esquemático de las alas, recuerda a ciertos ejemplares de Azaila<sup>27</sup>, del poblado ibérico del «Cabezo de la Guardia» (Alcorisa, Teruel)<sup>28</sup> y del cerro de Sant Miquel de Liria<sup>29</sup>.

Las representaciones de naves no abundan en la temática decorativa ibérica. De Sant Miquel de Liria conocemos tres, una de quilla redondeada, posiblemente griega de tipo comercial, y dos de muy poco calado y pequeñas proporciones<sup>30</sup>. Los navíos incisos de Mas Boscá, obedecen a modelos griegos, si bien la pasta y el tipo de recipiente tienen, en su origen, puntos comunes con las cerámicas etruscas de «bucchero nero», que también poseen decoración grafitada<sup>31</sup>. La cronología propuesta para el ejemplar catalán se sitúa entre los siglos IV y III a.C.<sup>32</sup>.

<sup>24</sup> I. BALLESTER, D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCACER. *San Miguel de Liria*. Corpus Vasorum Hispanorum. C.S.I.C.-S.I.P. Madrid, 1954 p. 47 fig. 30.

P. ATRIÁN JORDÁN y M. MARTÍNEZ GONZÁLEZ. «Excavaciones en el poblado ibérico del Cabezo de la Guardia (Alcorisa, Teruel). «Teruel». Instituto de Estudios Turolenses, nº 55-56. Teruel, 1976 fig. 19.

<sup>25</sup> E. PLÁ BALLESTER. «Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región de Valencia». *Omaggio a F. Benoit. Rivista di Studi Liguri*. T. II ann. XXXIV nº 1-3. Bordighera, 1968 pp. 335, 339 y 341.

<sup>26</sup> *Op. cit.* nota 25 p. 338.

<sup>27</sup> J. CABRÉ AGUILÓ. *Cerámica de Azaila*. Corpus Vasorum Hispanorum. C.S.I.C. Madrid, 1944 fig. 25, 47, 51, 52, 55 y 57.

<sup>28</sup> *Op. cit.* nota 24 pp. 59-94, fig. 19, lám. XV.

<sup>29</sup> *Op. cit.* nota 24 p. 116.

<sup>30</sup> *Op. cit.* nota 24 p. 125, nº 636, 637 y 683.

<sup>31</sup> *Op. cit.* nota 22 p. 134-135.

<sup>32</sup> *Op. cit.* nota 22 p. 138.

Debido al esquematismo y a la fidelidad del autor con respecto al motivo interpretado, es difícil precisar a qué tipo de embarcación corresponden las que aquí damos a conocer. Contando con estas limitaciones, creemos que lo más característico y lo que nos inclina a considerarlas como naves mercantes, es el tipo de aparejo o arboladura, la ausencia de espolón y su posible medio de propulsión mixta, a vela y remos.

Las naves comerciales griegas de época arcaica (siglos VII-VI a.C.) y las pentecónteras de guerra<sup>33</sup> poseían, como arboladura, un mástil en el que se izaba o arriaba la verga por medio de drizas, una vela cuadrada que colgaba de la verga y podía plegarse y desplegar con jarcias o brioses. Para orientar y poder manejar la vela a voluntad, se disponía de brazas y escotas<sup>34</sup>. Estos elementos, así como el aspecto general de las naves griegas en dicho período, se aprecian en algunos ejemplares áticos de figuras negras, como en un kylix del pintor Exequias que representa a Dionisos sobre una pentecóntera<sup>35</sup>, o en el del Museo Británico, procedente de Vulci, donde se alternan navíos de guerra y de comercio<sup>36</sup>.

Los barcos mercantes fenicios poseían un casco aún más redondeado que los anteriores, con proas y popas elevadas. El mástil, de pequeño tamaño, debía sujetar en su extremo superior una pesada verga, difícil de arriar, por lo que permanecía permanentemente izada. La vela, cuadrada, se plegaba por medio de brioses. El resto del aparejo era muy similar al de los modelos griegos<sup>37</sup>.

La marina mercante romana, muy evolucionada y en continuo desarrollo, poseía unos navíos cuyos rasgos generales consistían en: proa convexa, popa alta y cóncava con cabina rodeadas de una galería de cir-

<sup>33</sup> De 50 remeros.

<sup>34</sup> Brioses: cuerdas o cabos para arriar la vela a la verga. Escotas: Cada una de las cuerdas que sujetan los ángulos inferiores de la vela.

<sup>35</sup> J. ALVAR. «Los medios de navegación de los colonizadores griegos». *Archivo Español de Arqueología*, nº 25 Madrid, 1979, pp. 67-83 fig. 8 y 11.

<sup>36</sup> *Op. cit.* - nota 6 a) p. 35 fig. 5282.

<sup>37</sup> M. A. EDEY. *Los Fenicios*. Orígenes del Hombre. Time Life Books. Ed. Salvat. Barcelona 1981, pp. 39-43.

culación. La vela, cuadrada, se arriaba e izaba a un solo mástil<sup>38</sup>. A partir del siglo I a.C. las naves adoptan otros mástiles auxiliares, hasta llegar a poseer tres palos en el siglo II d.C. De las diferentes clases de navíos romanos —Corbita, Ponto, Clavdivata, Gavlus— sólo se conocen la *Actuaria*, navío comercial de propulsión mixta para desplazamientos rápidos; y la *Navis Caudicaria*, embarcación portuaria y fluvial de grandes proporciones<sup>39</sup>.

La singularidad de nuestros ejemplares estriba en la longitud del casco, aspecto de la proa y popa y disposición del aparejo, con la vela arriada, elementos que no hemos observado en los casos citados. No obstante, en líneas generales, podrían corresponder a un tipo de navío standard, que ha estado presente, con las lógicas variantes según su lugar de origen y fabricación, en el Mediterráneo durante varios siglos<sup>40</sup>.

## 5.- CONSIDERACIONES FINALES

Tanto el recipiente —cajita de pasta y superficies grises—, como la técnica y motivos decorativos de tipo geométrico y floral, parecen corresponder a un ambiente no ibérico, de tradición indoeuropea propio de las zonas de la Meseta próximas a este territorio. No obstante, la composición iconográfica y el tratamiento de las escenas responden a un mundo ibérico mediterráneo, que se expresa relacionando la estación primaveral y de buenas cosechas con las óptimas condiciones de navegación y presencia de naves en esa época del año<sup>41</sup>.

No poseemos suficiente información para datar la pieza que aquí estudiamos. Los posibles paralelos generalmente coinciden en situarla entre el s. IV a.C. al cambio de Era, cronología que podemos compartir por el momento.

<sup>38</sup> P. POMEY. «Les navires de commerce romains». *Dossiers de l'Archéologie* n° 29. 1978, pp. 21-24.

<sup>39</sup> *Op. cit.* nota 38 p. 28.

<sup>40</sup> *Op. cit.* nota 22 p. 1.35.

<sup>41</sup> *Op. cit.* nota 35 p. 73.